

DIEGO YÁÑEZ CASTRO

## El músico que enseña a oír el mundo a través del piano

• En su propio taller de piano en la Corporación Cultural Municipal, el músico trabaja con cerca de 70 alumnos inscritos, desde los cuatro hasta los sesenta años.

POR MARCELA ALEJANDRA TORRES VALDÉS

**CONSTITUCIÓN.** Diego Yáñez Castro, oriundo de "La Perla del Maule", de 26 años, descubrió su vocación entre los paisajes apacibles de Chillán, ciudad donde se formó como pedagogo en música en la Universidad Adventista de Chile. Allí vivió cinco años decisivos que recuerda como los más significativos de su vida. "Fueron los cinco mejores años que he vivido", afirma con emoción, evocando una etapa marcada por la fraternidad, la pasión por el arte y una comunidad estudiantil unida por sólidos valores humanos. "Estudié con gente increíble, de grandes principios, y hasta hoy mantengo el contacto con todos. Formamos lazos reales", asegura.

Uno de esos vínculos fundamentales fue con Martín, su compañero inseparable de generación y actual profesor de música en un liceo de su natal Constitución. "Entramos juntos y fue mi partner siempre", cuenta Diego, subrayando cómo esas alianzas afectivas también construyen el carácter del músico y del docente. Movido por el deseo de seguir creciendo en su disciplina, Diego emigró a Santiago para ingresar al Conservatorio de la Universidad Mayor. Allí, se le convalidaron seis años de formación en piano clásico. Sin embargo, esa etapa no le brindó la misma calidez ni satisfacción emocional que su experiencia en el sur. "No fue un período bonito. Fue un con-



Diego Yáñez: "Hoy me mueve mucho más la enseñanza que la interpretación. La educación musical, especialmente en piano, es un camino hermoso".

traste fuerte. La gente en Santiago es otra cosa... Se nota la diferencia en la forma de relacionarse, en la energía cotidiana, la diferencia del cariño del sur", reflexiona.

Aunque completó sus estudios, decidió dejar en pausa la

formación puramente interpretativa, para enfocarse en lo que le apasiona profundamente: Enseñar. Así, comenzó un proceso de perfeccionamiento en pedagogía del piano, ampliando su visión hacia una enseñanza más integral, sensi-

ble y conectada con las necesidades reales de sus estudiantes. En paralelo, obtuvo un diplomado en expresión musical para la primera infancia, orientado a niños desde los cuatro años, con énfasis en la iniciación musical.

### VOCACIÓN

La relación de Diego Yáñez Castro con la música comenzó casi por accidente, a los diez años, cuando se inscribió en un taller de piano en su colegio, el Arturo Prat. Desde ese momento, la música se convirtió en una constante en su vida. Participó en la banda instrumental del colegio y luego integró la Big Band del Centro Cultural de Constitución, donde incluso fue parte de la ceremonia inaugural del edificio. También cantó en el coro y se involucró en todos los talleres musicales disponibles, consolidando así una formación temprana rica y diversa. A los trece años ya tenía claridad: quería ser músico.

El camino, sin embargo, no fue inmediato.

"Al principio mis padres fueron algo reacios, pero luego me apoyaron. Me dijeron: 'estudia, pero hazlo bien'", recuerda Diego. Esa exigencia lo llevó a investigar a

fondo sobre las carreras musicales y sus exigencias reales. Descubrió que, a diferencia de lo que muchos piensan, las licenciaturas y especializaciones serias en música pueden durar más de una década, como es el caso de piano o violín concertista. "Hay mucho desconocimiento. La gente no sabe que una carrera musical formal incluye teoría, práctica rigurosa, historia, pedagogía... No es solo 'tocar bien', es una formación profunda y completa", aclara. En su propio taller de piano en la Corporación Cultural Municipal, Diego trabaja con cerca de 70 alumnos inscritos, desde los cuatro hasta los sesenta años. "Tenemos de todo: niños con autismo, adultos que vienen a reencontrarse con una pasión olvidada, profesionales que nunca antes habían tocado un instrumento. Todos vienen con el mismo deseo: aprender y disfrutar". Para él, la música es una herramienta de transformación personal. "Lo único que se necesita para empezar es el deseo de aprender. Ver a un adulto descubrir algo nuevo en sí mismo, decirme 'ojalá hubiese aprendido esto antes', y verlos felices como niños... eso me conmueve profundamente".